

Sofía siempre fue una chica llena de energía y rebosante de curiosidad. Desde que tiene conciencia siempre soñó con trabajar en una empresa de marketing, creando campañas creativas para las más grandes empresas. Estudió con mucha dedicación y se graduó con honores en la universidad.

Pero Sofía también tenía una condición que llevaba complicando su vida diaria desde los 15 años: tenía una discapacidad auditiva progresiva, que a sus actuales 28 años la había llevado a poseer muy poca capacidad para escuchar, aun con el uso de audífonos.

Una vez que Sofía terminó la carrera, comenzó a buscar empleo en las agencias de marketing más prestigiosas de toda la ciudad. En todas las entrevistas llamaba la atención por su brillantez creativa y la suma de ideas que tenía, pero en el momento que salía a la luz su problema con la pérdida de audición, el ambiente se volvía más hostil y los entrevistadores parecían estar más incómodos, terminando siempre con la misma frase "lo sentimos, no eres el perfil que buscamos para este puesto". La falta de conocimiento sobre su condición, hacía que únicamente se la juzgara por su pérdida de audición, y no por sus capacidades.

Tras meses de entrevistas fallidas, Sofía empezó a ver su sueño cada vez más lejos, y lo peor era que no era su condición la que la frenaba, sino los falsos juicios que estaba haciendo la gente. Un día, hablando con su amiga Lucía en una cafetería, esta le sugirió:

- No puedes dejar que ellos decidan tu futuro Sofía, ¿has pensado en crear algo por tu cuenta? Olvidarte de la gente que te juzga y ser tu misma la que tome sus propias decisiones en una agencia de marketing.

A Sofía le parecía una locura, pero también sabía que no tenía nada que perder, así que, con los ahorros que tenía y su multitud de ideas, creó una agencia de marketing digital a la que bautizó como "Ideas sin Complejos".

Comenzó en su pequeño piso, diseñando campañas para pequeñas empresas locales que no tenían el presupuesto para poder contratar a una empresa más grande. Al principio el trabajo llegaba a cuentagotas, pero poco a poco sus buenas ideas fueron llamando la atención y llegaron los primeros frutos.

Un día Sofía decidió que su empresa no se iba a dedicar únicamente a ayudar a empresas a crecer, sino que también iba a ser una empresa con oportunidades, para todas aquellas personas con discapacidad, que enfrentaban los mismos problemas con los que se encontró ella en el intento de entrar en el mundo laboral. El primer empleado fue Luis, un diseñador gráfico, el más talentoso de su promoción pero que tras un accidente había perdido la movilidad de sus piernas en un accidente. Como trabajaba desde casa, y para "Ideas sin Complejos" su poca accesibilidad física no resultaba un problema, lo único que importaba era su talento.

Con el tiempo la empresa fue creciendo y Sofía pudo contratar a una programadora que poseía una discapacidad visual, pero que, con ayuda de un software especializado, era capaz de realizar tareas brillantes, "Ideas sin fronteras" se convirtió en un lugar seguro, donde las habilidades y el talento de cada uno era lo único que importaba, y las barreras físicas o sensoriales no eran impedimento para el éxito.

Las empresas más grandes empezaron a notar el buen trabajo de Sofía. Con su enfoque incluso se había distinguido del resto de la competencia. Por eso, un día una de las empresas más grandes de la ciudad, aquella que en su momento le negó el puesto de trabajo a Sofía, la contacto para proponerle un contrato, y que fuese su empresa la que gestionase toda su campaña de rebranding a nivel nacional.

Sofía decidió aceptar, no era cuestión de venganza, sino que sabía que esta era una oportunidad para poder demostrar algo más importante, y en cuanto llegó a la reunión, se encontró con aquel entrevistador que en su día le miró con cara de incomodidad.

- Nunca pensé que llegarías tan lejos Sofía, tu empresa ha crecido a pasos agigantados.
- Es cierto, no fue fácil, el verdadero reto no fue mi discapacidad, sino que resultó ser el hecho de demostrar que mi talento no estaba limitado por ella.

La campaña resultó un éxito y la agencia de Sofía ganó aún más visibilidad y un montón de clientes. Pero lo más importante era que se había convertido en un referente de inclusión y las empresas comenzaron a preguntarse cómo podían seguir sus pasos, contratando a personas con necesidades especiales y adaptando sus entornos laborales.